

---

# Un mundo desbocado

Anthony Giddens. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus, 2000, 217 pp.

## Rosendo Bolívar Meza\*

**E**n este libro, Anthony Giddens parte de la premisa de que el mundo en que nos encontramos hoy, en vez de estar cada vez más bajo nuestro control, parece estar fuera de él, siendo de aquí de donde toma la referencia de un mundo desbocado. Esto lo confirma al señalar que algunas de las tendencias que se suponía harían la vida más segura y predecible para nosotros, incluido el progreso de la ciencia y la tecnología, tienen a menudo el efecto contrario. Por ejemplo, el cambio climático y sus consecuencias resultan de la intervención del hombre sobre el medio ambiente.

El mundo de hoy se enfrenta a una serie de situaciones de riesgo que nadie en la historia ha tenido que afrontar. Muchos de estos riesgos e incertidumbres nos afectan a todos, independientemente de donde vivamos o de lo privilegiados o marginados que seamos, siendo esto producto de la globalización. La globalización tiene, sin embargo, diversas dimensiones. Introduce otras formas de riesgo e

incertidumbre, especialmente las relativas a la economía electrónica globalizada.

Hay buenas y objetivas razones para pensar que vivimos un periodo crucial de transición histórica. Además, los cambios que nos afectan no se reducen a una zona concreta del globo, sino que se extienden prácticamente a todas partes. "La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias [...] La globalización influye en la vida diaria tanto como en los acontecimientos que se suceden a escala mundial". Por eso, este libro incluye una extensa reflexión sobre la sexualidad, el matrimonio y la familia.

"En muchas zonas del mundo las mujeres están reclamando una autonomía mayor de la que han gozado hasta ahora y están entrando en el mercado laboral masivamente. Estos aspectos de la globalización son al menos tan importantes como los que se producen en el mercado global. Contribuyen a las presiones y tensiones que están afectando los modos tradicionales de vida en la mayoría de las regiones mundiales. La familia tradicional está amenazada, está cambiando, y lo hará mucho más. Otras tradiciones, como las vinculadas a la religión, también experimentan grandes transformaciones. El

---

---

fundamentalismo nace en un mundo de tradiciones en derrumbe” (pp. 15-16).

De lo anterior se desprende que para Giddens, la globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años sesenta. A partir de esto, se puede afirmar que actualmente vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi cualquier aspecto de lo que hacemos. Para bien o para mal nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos.

La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay “ahí fuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí dentro”, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas. De todos los cambios que ocurren en este mundo globalizado, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada —en la sexualidad, las relaciones personales, el matrimonio y la familia—. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias, a grado tal que el autor de este libro

señala que las transformaciones que afectan a la esfera personal y emocional van mucho más allá de las fronteras de cualquier país, encontrando pautas similares casi en cualquier lugar: varía sólo el grado y el contexto cultural en que se desarrollan.

Una de las transformaciones más profundas, como bien señala el autor, se ha dado en el ámbito de la familia, en la que el matrimonio ya no es el principal elemento definitorio de la pareja. En la familia tradicional los hijos eran un beneficio económico. Hoy, por el contrario, en los países occidentales un hijo supone una gran carga económica para los padres.

De este libro, dividido en cinco capítulos —los primeros cuatro tratan sobre globalización, riesgo, tradición y familia—, el quinto y último, dedicado al tema de la democracia, es al que nos parece más oportuno dedicarle más espacio en esta reseña. La hipótesis que maneja Giddens aquí —y es lo que trata de demostrar— es que la difusión de la democracia ha estado muy influida en los últimos tiempos por el avance de las comunicaciones globales.

Desde mediados de los años setenta del siglo XX, la cantidad de regímenes democráticos en el mundo se ha incrementado con creces. Sin embargo, es aquí donde Giddens encuentra una paradoja de la democracia: ésta se expande por el mundo, mientras que en las democracias maduras existe una desilusión

generalizada con los procesos democráticos. En la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos han caído en los últimos años. Vota menos gente que antes. Cada vez son más los que dicen no tener interés en la política, particularmente los jóvenes. Muchos consideran la política como un negocio corrupto en el que sus líderes se preocupan de sí mismos en lugar de tener siempre presente el bien de los ciudadanos.

Ante esto, Giddens se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo pueden mantenerse activos la democracia y el gobierno cuando parecen haber perdido su posición privilegiada?, a lo cual responde: "Creo que hay una respuesta. Lo que se necesita en los países democráticos es una profundización de la propia democracia. Lo llamaré *democratizar la democracia*. Pero ésta, en la actualidad, debe volverse transnacional. Tenemos que democratizar por encima —y también por debajo— del nivel de la nación. Una era globalizadora requiere respuestas globales, y esto se aplica a la política tanto como a cualquier otra área" (p. 88).

La democratización de la democracia tendrá aspectos distinto en países diferentes, según sea el contexto. Democratizar la democracia significa una devolución efectiva del poder allí donde está fuertemente concentrado. Significa tener medidas

anticorrupción en todos los ámbitos. También implica, con frecuencia, una reforma constitucional y buscar una mayor transparencia en los asuntos políticos. Debe acompañarse de procedimientos democráticos alternativos como jurados populares o referendos electrónicos, los cuales no sustituirían a la democracia representativa, pero pueden ser un complemento útil. Los partidos políticos tendrán que acostumbrarse a colaborar más con los movimientos sociales, ya que muchas veces éstos están a la vanguardia de aquéllos.

La democratización de la democracia depende también del fomento de una cultura cívica sólida. No debemos pensar que en la sociedad hay sólo dos sectores: el Estado y el mercado, o lo público y lo privado. En medio está la esfera de la sociedad civil que incluye a la familia y otras instituciones no económicas. La sociedad civil es el terreno en el que han de desarrollarse las actitudes democráticas, incluida la tolerancia.

El gobierno, la economía y la sociedad civil han de estar en equilibrio. Si uno domina sobre el otro las consecuencias son nefastas.

Es crucial que la democratización de la democracia no se detenga en el nivel del Estado-nación. Hasta ahora la política democrática ha implicado a una comunidad nacional que se autogobierna, capaz de moldear

---

---

la mayoría de las políticas que le afectan. Ha implicado a la nación soberana. Pero bajo el impacto de la globalización la soberanía se ha vuelto borrosa. Los Estados-nación siguen siendo poderosos, por eso, también debe promoverse la soberanía por encima de ellos con organizaciones internacionales o transnacionales.

Por lo antes dicho, si la tesis de Giddens es correcta, la expansión de la democracia está ligada a los cambios estructurales de la sociedad mundial. "Nuestro mundo desbocado no necesita menos autoridad, sino más, y esto sólo pueden proveerlo las instituciones democráticas" (p. 95).